Nueva Sociedad Nro. 24 Mayo-Junio 1976, pp. 33-54

*La cuenca del Caribe: Futuro centro del desarrollo latinoamericano**

Martner, Gonzalo

Martner, Gonzalo: Ministro de Planificación durante el gobierno de Salvador Allende en Chile. Economista.

* Este artículo contiene una síntesis de un trabajo realizado por el autor para el CENDES, Universidad Central de Venezuela, entre junio y septiembre de 1975. Las ideas expuestas aquí son sólo personales y no comprometen a dicho organismo.

I. La cuenca del Caribe: nuevo escenario de desarrollo.

La Cuenca del Caribe es una de las áreas más interesantes de América Latina. Mucho del pasado ocurrió en esta área y mucho del porvenir se escribirá aquí.

A lo largo de la historia, el Caribe ha desempeñado importantes momentos. Fue en sus aguas que Colón demostró al mundo de entonces la redondez de la tierra al desembarcar en la isla San Salvador (Bahamas) el 12 de Octubre de 1492. Estas islas se transformarían con el tiempo en un gran centro productor de azúcar que abastecería Europa y para ello aquellas potencias entrarían a dominar el área a sangre y fuego, trayendo esclavos de Africa y luego mano de obra barata de la India y China.

Después de muchas rebeliones y luchas populares, triunfaría en 1801 el primer grito de independencia en América Latina. Sería el esclavo liberado Toussaint el que lograría la formación del primer estado con soberanía política en América Latina y sería Haití la primera república negra al obtener su independencia en 1804, como abriendo el paso a la lucha de los pueblos africanos, cuya liberación se consolida 160 años después.

Las distintas formas de dependencia y dominación impuestas por los poderes colonialistas y sus continuos atropellos a la soberanía nacional, conducirían al control de las islas de Puerto Rico, Cuba y R. Dominicana por muchos años a través de tropas y dominación financiera y aduanera. Estas islas fueron penetradas por las empresas transnacionales y se requirió la fuerza para imponer un orden económico que favoreciera esos intereses. Fue en el Caribe donde Estados Unidos ensaya fórmulas de dominación cultural y económica para su posible diseminación en el resto de América Latina a través de la experiencia del Estado Libre Asociado

de Puerto Rico y donde Gran Bretaña ensaya su fórmula de dependencia en los Estados Asociados de las Indias Occidentales, y establece mecanismos de dominación financiera en Bahamas y otras islas dependientes.

En la lucha contra la dominación económica y militar se producen levantamientos que conducen a nuevas experiencias. Ellos culminan cuando surge el primer ensayo de organización socialista en América, a través de la experiencia de Cuba, iniciada en 1959 y que en 1975 cumple 16 años de existencia.

En el Caribe convergen múltiples razas que han ocupado la escena desde la liquidación de los caribes y arawaks. Están aquí presentes las influencias de las culturas española, inglesa, francesa, holandesa, africana, hindú, china y de otros orígenes; y es aquí donde surgen expresiones de síntesis cultural de enorme fuerza y contenido, y con capacidad de expansión.

Aquí se ensayan todas las formas de organización institucional. Desde el clásico parlamentarismo inglés, los derivados del monarquismo español hasta fórmulas de paternalismo aberrantes en islas como Haití (Duvalier) y República Dominicana (Trujillo). Debajo de esas formas que asume el poder político e institucional, está la presencia permanente de los enclaves económicos, de diversa índole, que empresas transnacionales instalan para apoderarse de los recursos naturales, tierras, suelo y subsuelo - y la presencia permanente de las plantaciones azucareras, bananeras y demás.

Y en el contorno del Mar Caribe están las potencias continentales. Desde luego, está la presencia de la potencia dominante más importante: los Estados Unidos de Norteamérica. Y está la presencia creciente de países indo-americanos como México, Colombia, Venezuela, Centroamérica y Panamá. El contorno de la Cuenca del Caribe es esencialmente un área caribeña, allí está también el "estilo caribeño", dominando las costumbres y las formas de vida. Ciudades como Veracruz en México, Belice en Honduras Británicas; Balboa en Panamá; Cartagena, Barranquilla y Santa Marta en Colombia; Puerto Cabello y La Guaira en Venezuela; Georgetown en Guyana, todos son caribeños. Y está aquí también la "puerta" del Caribe hacia el Pacífico: el Canal de Panamá, una obra significativa de la ingeniería, aún dominada por una superpotencia.

Es también en el contorno de la Cuenca del Caribe que están ubicados los más grandes yacimientos de América Latina de un recurso fundamental para el desarrollo futuro: el petróleo. Las reservas de este combustible en Venezuela y en

México dan a estos países una capacidad económica de enorme perspectiva hacia el porvenir. Hay aquí también grandes yacimientos de hierro, bauxita, cobre, plata y demás metales, que servirán para echar las bases de un gran desarrollo industrial, a partir del rescate de los recursos naturales.

Existe una gran dinámica demográfica. En 1975 la Cuenca tiene unos 140 millones de habitantes y hacia 1990 llegarán a ser unos 205 millones, una potencia demográfica superior al Brasil y al cono Sur en su conjunto. Su producto regional estimado en unos 77 mil millones de dólares para 1975, llegará a ser de unos 135 mil millones en 1990; si se mantiene el ritmo de desarrollo actual.

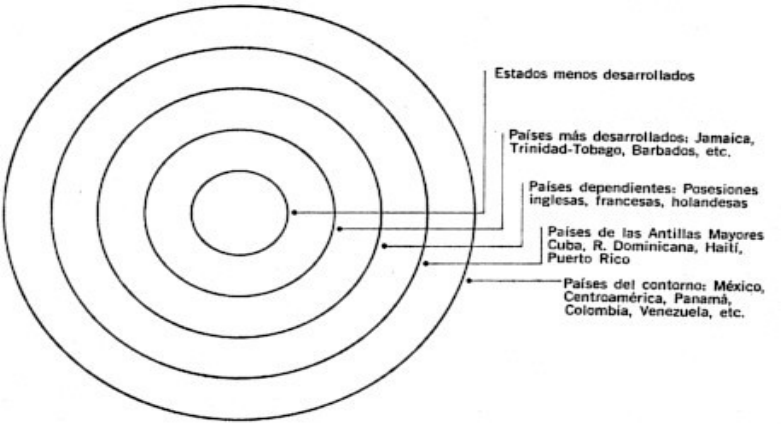
La región necesita, sin embargo, de algunos cambios esenciales. Desde luego, materializar la potencialidad de su mercado, para lo cual se requiere la absorción de su creciente desempleo y subempleo. Se ha de dar trabajo a no menos de 6 millones de desocupados abiertos actuales y atender al crecimiento de la fuerza de trabajo. Se ha de eliminar la extrema pobreza, mejorando el salario real de los más pobres. Ello supone un gran esfuerzo agrario de transformación y crecimiento. También una fuerte industrialización para producir bienes para las crecientes masas de la región.

Es toda esta tarea de transformación y desarrollo, dentro de un esquema de mayor independencia económica y confianza en sí mismos, la que habrá que realizar de aquí a fines de siglo. Para poder llevarla a cabo se requerirá de un enorme esfuerzo de cooperación mutua entre estos países en desarrollo, materializando las líneas aconsejadas por múltiples Conferencias de países del Tercer Mundo y por la Declaración del Nuevo Orden Económico internacional Lo que está escrito en estas Declaraciones podría materializarse dentro de un nuevo concepto: el de la Cuenca del Caribe, nueva unidad geográfica y económica, que vendría a superar las experiencias, ya estancadas de otros acuerdos de integración regional y subregional.

La Cuenca del Caribe está formada por países de tamaño muy diferenciado, como lo muestra el Cuadro 1 adjunto: Hay desde potencias demográficas y económicas como México hasta pequeñas islas de escasa población pero con una amplia historia y ricas tradiciones culturales, dejadas por siglos de esclavitud. (Ver gráfico adjunto).

GRAFICO

ESQUEMA SIMPLIFICADO DEL PROCESO DE INTEGRACION A LA CUENCA DEL CARIBE



Una integración de esfuerzos a nivel de la Cuenca del Caribe haría posible la creación de un nuevo centro de desarrollo. Al parecer las propias contradicciones internas del "modelo brasileño" llevan a su agotamiento muy próximo a la par que áreas como el llamado "cono sur" (Argentina, Chile y Uruguay) se han estancado o retrocedido en el plano político, económico y social, a través de regímenes fascistas, incapacitados para sacar sus economías de la recesión por muchos años. Países como Bolivia y Paraguay tienen modelos particulares, y lo mismo puede decirse de las economías de Perú y Ecuador.

En cambio, los países del Mediterráneo caribeño poseen gran vitalidad social, existen en muchos de ellos formas de democracia liberal, como en Venezuela y Colombia, y Cuba tiende a transformarse en la primera Democracia Popular de América Latina, mientras Guyana establece su modelo de Democracia Cooperativa. Entre tanto, México mantiene sus mecanismos de Democracia dirigida y Costa Rica muestra la enorme vitalidad de una Democracia, que no se apoya en la fuerza, sino en el consentimiento de su educada población. Muchos países de habla inglesa han logrado mantener por diez años el funcionamiento de democracias parlamentarias de corte británico. Es decir, existe en conjunto, aunque con grandes defectos, un sistema político con ciertas apertura y representatividad popular, legitimados por elecciones. Es en este contexto, que se hará un análisis económico de la potencialidad de esta región.

Cuadro 1

PAISES Y TERRITORIOS INTEGRANTES DE LA CUENCA DEL CARIBE

	Población 1970	**Ingreso por persona 1970**
I. Países y territorios continentales (a)		
Mexico	50,718	682
Guatemala	5,282	355
Belice	128	
Honduras	2,583	225
Nicaragua	2,021	362
Costa Rica	1,736	551
Panamá	1,406	697
Colombia	22,160	376
Venezuela	10,755	835
Guyana	745	304
Suriam	371	394
II. Países y Territorios de las Antillas Mayores (a)		
Cuba	8,341	
República Dominicana	4,348	222
Haití	5,229	83
Puerto Rico	2,700	1,100
III. Territorios coloniales o dependientes (b)		
Dependientes del Reino Uunido		
Bahamas	163,200	1,500
Islas Vírgenes Británicas	10,500	
Islas Caimanes	10,652	
Montserrat	12,300	481
Islas Turks y Caicos	5,675	
Dependientes de Francia		
Guadalupe	327,000	760
Martinia	338,000	910
Dependientes de Holanda	220,000	1,380
Aruba		
Curazao		
Bonaire San Maarten y San Eustaqius		
IV. Países y territorios de las Antillas Menores (b)		
Estados Asociados		
Islas de Barlovento	112,000	370
Santa Lucía	96,000	270
San Vicente	75,000	280
Dominica		
Islas de Soravento		
Antigua	4,000	370
San Kitts-nevis.Anguilla	51,000	320
Estados Independientes		
Jamaica	1,996,000	487

	Población 1970	Ingreso por persona 1970
I. Países y territorios continentales (a)		
Mexico	50,718	682
Guatemala	5,282	355
Belice	128	
Honduras	2,583	225
Nicaragua	2,021	362
Costa Rica	1,736	551
Panamá	1,406	697
Colombia	22,160	376
Venezuela	10,755	835
Guyana	745	304
Suriam	371	394
Trinidad y Tobago	1,067,000	687
Barbados	254,000	439
Grenada	105,000	300

a) Población en miles de personas
b) Población en unidades de personas

II. El comportamiento de las economías caribeñas

1. - La población de la Cuenca del Caribe

Los habitantes de la Cuenca del Caribe han venido creciendo aceleradamente desde 1930 hasta el presente. En efecto, mientras en 1937 la población llegaba a los 45 millones de habitantes hacia 1970 era de 122 millones y en 1975 de alrededor de 137 millones, es decir, en cuarenta años se ha triplicado (Ver Cuadro N° 2)

Cuadro 2

CUENCA DEL CARIBE: POBLACION ENTRE 1937 Y 1970

(miles de habitantes)

	1937	1948	1958	1966	1970
México	18.737	23.876	33.707	44.145	50.718
Guatemala	2.088	2.642	3.584	4.575	5.282
Honduras	1.020	1.260	1.823	2.363	2.583
El Salvador	1.649	2.100	2.321	3.037	3.441
Nicaragua	926	1.160	1.330	1.655	2.021
Costa Rica	599	814	1.076	1.486	1.736
Panamá	575	746	1.002	1.287	1.406
Rep. Dominicana	1.586	2.214	2.826	3.750	4.348
Cuba	4.359	5.164	6.548	7.833	8.341
Haití		3.112	3.846	4.485	5.229
Jamaica	1.123	1.351	1.566	1.839	1.996
Guayana	333	397	532	662	745
Trinidad Tobago	450	595	789	1.000	1.067
Barbados	173	201	228	245	254
Venezuela	3.415	4.496	6.830	9.030	10.755
Colombia	8.531	10.777	14.476	18.068	22.160
TOTAL	45.564	60.905	82.484	105.460	122.082

FUENTE: Naciones Unidas "Demographic Yearbook".

Puede observarse que la población se concentra en cuatro países principales: México, Colombia, Venezuela y Cuba, que representan en conjunto el 75% del total de habitantes caribeños.

La población de la Cuenca del Caribe, a su vez, representa el 43% de los habitantes del continente latinoamericano.

2. - El ritmo de crecimiento global

En el espacio económico que comprende la Cuenca del Caribe se ha originado un proceso productivo que tiene un fuerte freno en la inadecuada estructura agraria y la concentración de los medios de producción en manos de empresas transnacionales, con la excepción notoria del caso de Cuba.

Cuadro 3

CUENCA DEL CARIBE: PRODUCTO INTERNO BRUTO

(A costo de factores)

	Miles de millones de dólares de 1960		Estructura porcentual P.I.B.	
	1960	1972	1960	1972
México	17.5	38.0	22.0	24.7
Venezuela	5.2	9.7	6.5	6.3
Colombia	4.9	9.2	6.2	6.0
Guatemala	1.0	2.0	1.3	1.3
Honduras	0.3	0.6	0.4	0.4
El Salvador	0.6	1.2	0.8	0.8
Costa Rica	0.5	1.0	0.6	0.7
Nicaragua	0.3	0.8	0.5	0.5
Panamá	0.4	1.0	0.6	0.6
R. Dominicana	0.6	1.1	0.5	0.7
Haití	0.4	0.5	0.8	0.3
Guyana	0.1	0.2	0.2	0.1
Jamaica	0.6	1.0	0.8	0.6
Trinidad	0.5	0.8	0.6	0.5
TOTAL	32.9	67.1		

FUENTE: Cifras de CEPAL

El proceso de producción tiene que alimentar unos 137 millones de habitantes en 1975, darles vestuario, vivienda y bienes durables, además de servicios de transporte, comercio, finanzas y administración. El producto nacional bruto de la región de la Cuenca ha crecido con ritmo lento entre 1960 y 1975. Cabe señalar que mientras el ingreso latinoamericano (excluida Cuba) subió de 79.5 millones de dólares en 1960 a 154.1 mil millones en 1972, es decir en una docena de años se ha casi duplicado debido en gran medida al aporte realizado por los tres países mayores Brasil, México y Argentina, los que en conjunto aportan alrededor del 70% del producto interno bruto regional, a costo de factores, en el caso de la Cuenca del Caribe, la evolución ha sido menos rápida. El Cuadro 3 muestra el aporte realizado por cada uno de los países y subregiones.

El producto bruto interno de la Cuenca del Caribe (excepto Cuba) creció de 33 mil millones de dólares de 1960 en ese año a 67 mil millones en 1972, es decir se ha duplicado. El mayor aporte al producto regional lo hace México contribuyendo con el 56.0 % de él. Ha sido la dinámica mexicana la que ha influido en este crecimiento. Las tasas de crecimiento del producto interno bruto de cada país han variado en la forma que aparece en el Cuadro 4.

Cuadro 4

CUENCA DEL CARIBE: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO

	Década Sesenta		Década Setenta		
	1960-65	1965-70	1970	1971	1972
México	7.1	6.9	6.9	3.7	6.3
Venezuela	7.3	3.9	4.4	4.4	4.5
Colombia	4.6	5.8	6.6	5.5	6.5
Guatemala	5.3	5.7	5.7	5.8	6.0
El Salvador	6.8	4.7	4.1	3.3	4.5
Honduras	5.5	5.8	4.6	5.7	2.2
Nicaragua	10.2	4.4	4.9	5.7	5.0
Costa Rica	6.5	6.9	6.6	4.0	5.0
Panamá	8.3	7.4	6.0	8.6	6.9
R. Dominicana	1.0	6.6	5.5	7.9	8.0
Haití	—0.6	1.8	4.7	5.7	5.4
Barbados	3.7	5.8	7.7	1.5	—4.2
Guyana	2.7	4.9	2.3	4.6	—1.8
Jamaica	4.7	5.2	8.0	1.1	1.0
Trinidad	4.2	3.2	2.2	3.1	3.5

FUENTE: CEPAL.

Puede observarse en el cuadro que hay países que han acelerado sus tasas de crecimiento económico en la segunda parte de la década de los sesenta y la continúan en el primer tercio de los setenta. En el caso de Colombia, que ha logrado un cierto "despegue"; República Dominicana que, después de una inestabilidad política, logra impulsar su desarrollo y de Haití que ha logrado elevar algo su tasa de crecimiento.

Otros países han logrado mantener tasas relativamente elevadas. Es el caso de México, Guatemala, Panamá, Costa Rica, Honduras, etc. Hay, en tanto, países que muestran tasas estables pero insatisfactorias, como es el caso de Venezuela, El Salvador y Trinidad.

Sin embargo, para tener una pauta más aproximada del nivel de vida, es conveniente conocer el ingreso por persona. Este indicador es imperfecto, pero junto con ser el único disponible, al menos permite conocer los rangos en que se ubican los diferentes países. En América Latina, el ingreso por persona creció desde 1960 de 391 dólares de valor adquisitivo de ese año, a 519 dólares en 1971, es decir, creció en 33%. Pero este crecimiento fue responsabilidad de ciertos países con gran dinámica e importancia que determinan la tasa a nivel continental. Se trata de Brasil, México, Panamá y otros. En la Cuenca del Caribe el crecimiento ha

sido muy lento. Existen diferentes estadios de desarrollo (ver cuadro 5): hay países extremadamente pobres, como también países muy cerca de los niveles de desarrollo. En los primeros estadios predomina la agricultura de subsistencia.

Cuadro 5

CUENCA DEL CARIBE: DISTRIBUCION DE LOS PAISES SEGUN PRODUCTO POR PERSONA

	1960	1971	Tasa de crecimiento 1965-70	Expectativa de vida (años)
Menos de US$ 100				
Haití	96	83	1.8	45
Entre US$ 100 y 300				
Honduras	178	225	5.8	48
R. Dominicana	205	222	6.6	52
Entre US$ 301 y 400				
Guyana	273	304	4.9	63
El Salvador	254	324	4.7	55
Guatemala	276	355	5.7	52
Nicaragua	236	362	4.4	63
Colombia	311	376	5.8	58
Entre US$ 401 y 600				
Barbados	300	439	5.8	69
Jamaica	371	487	5.2	67
Costa Rica	399	551	6.9	66
Entre US$ 600 y 800				
México	486	682	6.9	63
Trinidad	608	687	3.2	66
Panamá	429	697	7.4	50
Más de US$ 800				
Venezuela	669	835	3.9	64

FUENTE: CEPAL.

El caso de pobreza extrema es el de Haití, con bajos niveles comparables a los de ciertos países de Africa y Asia. Le siguen países con estructuras casi primitivas, como Honduras y República Dominicana. Todas estas economías tienen menos de 300 dólares. Los grados de modernización son muy incipientes y recién comienzan el proceso de desarrollo.

En las economías de más de 300 dólares ya se perciben los efectos de la creación de áreas de modernización, que difunden ingresos, en especial, para los sectores ricos los que dan cierta dinámica concentrada o focal al crecimiento, mientras el área rural sigue siendo primitiva y de baja productividad. Aquí se encuentran economías como la colombiana, de grandes espacios muy heterogéneos, donde hay centros de modernización en marcha.

También se ubican aquí, economías más pequeñas, como las de Guyana, El Salvador, Guatemala y Nicaragua.

En una etapa más avanzada se encuentran las economías pequeñas con poca población y cierta modernización, como las de Barbados, Jamaica y Costa Rica.

Las economías que se encuentran en un estadio más avanzado son las que tienen ingresos entre 600 y 800 dólares. Aquí existe un grado avanzado de urbanización, como es el caso de Panamá y México. La industria pasa a ocupar porciones crecientes del ingreso llegando hasta el tercio del producto nacional.

Finalmente, las economías con un desarrollo relativo más avanzado poseen entre los 800 y 1.000 dólares por persona. Aquí encontramos a Venezuela, que gracias al petróleo ha llegado a tener un elevado ingreso.

Las tasas de crecimiento que existen en los países son al parecer más aceleradas en las economías entre los 100 y 600 dólares, mientras se ven más débiles en las más avanzadas donde el ritmo de crecimiento se hace más lento.

3. - La desigualdad en la distribución del ingreso nacional

La situación social existente es la resultante de la enorme desigualdad en la distribución del ingreso nacional que impera en la mayoría de los países de la Cuenca del Caribe. Cifras recopiladas por el Banco Mundial separan los grupos sociales en tres estratos: el más pobre, o inferior, y que representa el 40% de la población; el medio, que ocupa otro 40% de la población; y el superior, que representa el 20% restante.

El Cuadro 6 clasifica estos porcentajes agrupando los países según su ingreso por persona.

Cuadro 6

CUENCA DEL CARIBE: DESIGUALDAD DE INGRESOS

		PNB por persona	40% inferior	40% medio	20% superior
Honduras	(1968)	265	6.5	28.5	65.0
El Salvador	(1969)	295	11.2	36.4	52.4
Rep. Dominicana	(1969)	323	12.2	30.3	57.5
Colombia	(1970)	358	9.0	30.0	61.0
Surinam	(1962)	394	21.7	35.7	42.6
Guyana	(1959)	350	14.0	40.0	45.7
Jamaica	(1958)	510	8.2	30.3	61.5
Costa Rica	(1971)	521	11.5	30.0	58.5
México	(1969)	645	10.5	25.5	64.0
Panamá	(1969)	692	9.4	31.2	59.4
Venezuela	(1970)	1.004	7.9	27.1	65.0
Puerto Rico	(1968)	1.100	13.7	35.7	50.6

FUENTE: Cifras recopiladas por el Banco Mundial.

Puede observarse en el Cuadro que los países de menor ingreso por persona muestran una mayor desigualdad que los de ingreso per cápita más alto. Llama la

atención la enorme desigualdad de Honduras que, curiosamente, es parecida a la de Venezuela que tiene cuatro veces más ingreso por persona.

En general, es reveladora la circunstancia de que el 20% superior controle entre el 50 y el 65% del ingreso nacional en estos países.

III. Caracterización global del modelo de desarrollo caribeño

En los últimos quince años, es decir desde 1960 hasta 1974, el modelo histórico de desarrollo de la Cuenca del Caribe, excluida Cuba, ha mantenido sus rasgos esenciales, heredados desde décadas anteriores. Se trata de un perfil de desarrollo altamente dependiente de economías no caribeñas, con una gran ausencia de armonía en la estructura de la producción, con una creciente concentración espacial de la actividad económica, con un deformado proceso de acumulación y con un crecimiento desequilibrado que carece de vinculaciones intersectoriales, afectado por una aguda inflación internacional y que conduce, en su conjunto, a la exclusión de amplios grupos sociales del sistema económico y beneficia sólo a una minoría de propietarios nacionales y extranjeros, a través de una redistribución gradual del ingreso nacional y de la riqueza.

Esta concentración del poder de compra contribuye a la creación de un mercado interno muy estrecho, con una carencia de incentivos para invertir en los sectores productivos. El patrón de las inversiones que predomina en la mayoría de los países es inadecuado para el desarrollo de los sectores de la producción material, en especial la agricultura y la industria nacionales. Las vinculaciones que estas inversiones generan entre las diversas ramas de la industria entre sí y con respecto a la agricultura y minería nacionales son escasas, haciendo esto que el efecto expansivo de las inversiones sea muy bajo. De esta manera, las aparentemente elevadas tasas de inversiones que muestran ciertos países, no generan incrementos satisfactorios de la producción material, sino que más bien se traducen en expansión de la construcción y los servicios urbanos.

Precisamente es el carácter del proceso de acumulación descrito el que ha conducido a lentas tasas de crecimiento, a la deformación de los sistemas productivos y a la ampliación del desempleo y al incremento de los déficits sociales.

Es la agudización de estos tipos de problemas lo que ha conducido a una verdadera crisis en el desarrollo de los diferentes países que componen a la Cuenca

del Caribe. Los factores básicos que han conducido a esta situación se comentarán a continuación.

1. - Creciente dependencia económica y vulnerabilidad

La mayoría de las economías de la Cuenca del Caribe atraviesan por una etapa de desarrollo en la que predomina la exportación de materias primas. Salvo tal vez la excepción de México, todas las demás, como lo revela el Cuadro 7, son economías primario-exportadoras. Esto hace que estas economías sean altamente dependientes de la exportación de uno o dos productos primarios, llámense petróleo, bauxita, azúcar, café, cacao, bananos. Del volumen exportado y de los precios internacionales depende el ritmo del proceso de acumulación interno y el nivel de actividad económica.

Pero la dependencia económica es más compleja que esto en la década de los setenta. Desde luego, no sólo se depende de las exportaciones, sino que crecientemente de las importaciones de alimentos. En economías tropicales se suele carecer de alimentos producidos en tierras frías, como trigo por ejemplo y esto da origen al incremento de las importaciones de granos y otros alimentos para atender a una población caribeña que cada año se incrementa en más de tres millones de habitantes. A través de la importación masiva de alimentos, desde los mercados internacionales los países importan también inflación, en un mundo afligido por el flagelo de la escasez y los altos precios. La estabilidad del nivel de precios depende cada vez más de los volúmenes de alimentos que es preciso importar.

Cuando los países primario-exportadores han iniciado la sustitución de importaciones, por lo general, extienden su dependencia ahora a materias primas importadas, bienes intermedios, y por cierto a las maquinarias, equipos y tecnología foráneas. Los países que han dado un vasto respaldo a las industrias del tipo ensamblador de bienes finales de tipo automotriz, electrónico y metal-mecánico en general, se encuentran, como es el caso de Venezuela, Trinidad-Tobago, México, Colombia y otros países, en la necesidad de importar piezas y partes, repuestos y diversas materias primas desde fuera de la región. Incluso hay países como Trinidad, Jamaica y otras islas caribeñas que importan petróleo crudo y lo refinan para exportarlo, dependiendo de la materia prima importada.

Cuadro 7

CUENCA DEL CARIBE: PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION. 1970

País	% sobre total exportaciones	País	% sobre total exportaciones
México		**Nicaragua**	
Algodón	19	Algodón	46
Café	6	Café	18
Venezuela		**Costa Rica**	
Petróleo	92	Café	42
Hierro	6	Bananos	25
Colombia		**Panamá**	
Café	64	Bananos	51
Petróleo	16	Petróleo Refinado	30
Guatemala		Camarones	10
Café	49	**Rep. Dominicana**	
Algodón	18	Azúcar	52
Honduras		Café	17
Bananas	42	**Haití**	
Café	17	Café	48
El Salvador		Sisal	9
Café	51	**Cuba**	
Algodón	20	Azúcar	87
		Tabaco	5

FUENTE: Fondo Monetario Internacional.

Al mismo tiempo, el tipo de industrialización que resulta de este modelo, acrecienta la dependencia tecnológica. Como se importa tecnología, diseñada en países industrializados que es intensiva en capital y ahorradora de mano de obra, el esfuerzo de la industrialización no resulta en aumento del nivel de empleo. La industrialización deformada que se importa no aprovecha los recursos naturales existentes, que siguen exportándose en forma de materias primas, e injerta plantas terminales de bienes finales que hacen la industria más dependiente e incapaz de absorber el volumen de mano de obra existente. Se trata de una industrialización dependiente, deformada y deformadora.

Simultáneamente, esta industrialización ha generado otro tipo de dependencia: la financiera. Las plantas industriales creadas se han financiado con préstamos o inversiones foráneas que crean una sangría de utilidades, amortizaciones y servicios varios, acrecentando la sujeción financiera a mecanismos financieros internacionales. Son muchos los países que han acumulado fuertes deudas externas y que se ven obligados a pagar amortizaciones e intereses que presionan crecientemente sobre sus balances de pagos.

En los últimos quince años, a pesar de que muchos países del Caribe obtuvieron su independencia política, vieron incrementada su dependencia económica y financiera. Países de antigua tradición y gran fortaleza económica como Venezuela

enviaron al exterior, entre 1960 y 1973, alrededor de 11.5 mil millones de dólares netos como remesas financieras.

Si sumáramos el excedente exportado de toda la Cuenca del Caribe, llegaríamos a cifras siderales. Esto demuestra que la dependencia no es un hecho abstracto, sino que se traduce en fenómenos concretos: tal vez la exportación de más del 10 % del producto regional de la Cuenca hacia países industrializados.

2. - Falta de armonía en la estructura económica

Existen profundas deformaciones en las economías del Caribe. En verdad, no hay un sistema económico vertebrado, con capacidad dinámica, sino que más bien varios subsistemas basados en la explotación de diversas actividades. Existen al menos cuatro tipos de economías que trabajan aisladas, con débiles relaciones entre sí. En primer lugar, existe una "economía de enclave", que tiene pocas relaciones con la "economía agrícola-rural doméstica". También existe una incipiente "economía urbano-manufacturera", y una amplia "economía de los servicios".

La "economía de enclave" está formada por actividades mineras de exportación (petróleo, bauxita, hierro, etc.) y actividades agropecuarias de plantaciones que se dedican a la exportación (azúcar, bananos, cacao, café, etc.). Se trata en general de procesos productivos tecnificados, con alta productividad, con capital intensivo, y un volumen reducido de fuerza laboral.

Del funcionamiento de la economía de enclave depende fuertemente el ritmo de crecimiento de muchas economías caribeñas. Si, como en el caso de Venezuela de fines de los sesenta, aumenta el precio de los productos exportados y su volumen, se genera un crecimiento del producto; pero si la tendencia es al revés, como en el caso de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) en los primeros cuatro años de los setenta, el crecimiento se estanca o decrece.

La "economía agrícola orientada a la producción de alimentos de consumo local" suele ser una área deprimida del país, con amplia mano de obra barata, escasas inversiones a nivel predial, formada por cientos de miles de pequeñas propiedades, con bajísima productividad, donde predomina la agricultura de subsistencia sobre la agricultura comercial, con bajos niveles de ingresos por familia, y exigua capacidad para la absorción de nueva mano de obra. Esta actividad es explotada por el sistema de mercado y los intermediarios que devengan para sí una buena parte del excedente generado en el sector. No es

extraño que en la mayoría de los países del área caribeña esté bajando la producción de alimentos por persona. Es el resultado de una estructura minifundiaria de propiedad y de la explotación del campesino por el sistema de intermediación, en el caso de los pequeños agricultores y de la falta de tecnificación y uso racional de las tierras en el de los grandes propietarios agrícolas, que se conforman con explotar partes de sus extensas tierras asegurando amplios márgenes de utilidad, gracias a las relaciones sociales de super-explotación prevalecientes en el campo.

La "economía manufacturera" es un sector injertado en las últimas décadas, en la mayoría de los países del área, salvo países como México y Colombia, de más vieja tradición industrial. En algunos países se basa en el procesamiento de materias primas de origen agropecuario (azúcar, ron, alcohol, melazas, etc.) o de origen minero (petróleo crudo, gasolina, kerosene, etc.), como también en el montaje a través de plantas terminales de bienes duraderos (automóviles, radios, televisores, bicicletas, etc.). En general, éste es el "sector moderno" de la economía, con una relativamente alta productividad, con cierto dinamismo que le da la activa demanda de los estratos altos y medios de la sociedad, que se enriquece en el tipo de desarrollo implantado. Se trata de una industria substitutiva, montada dentro del conocido y defectuoso proceso de sustitución de importaciones orientado por las empresas transnacionales que tuvo lugar en América Latina en las últimas décadas.

La "economía de los servicios" absorbe en la Cuenca del Caribe cerca del 50% de la fuerza de trabajo y genera otro tanto del producto regional. El desarrollo de los servicios es una consecuencia del proceso de urbanización y de industrialización y a la vez de la implantación de una "sociedad de consumo" para las clases ricas. Los estratos más favorecidos demandan ahora servicios domésticos, personales, profesionales, turísticos, fiscales, para-estatales, de transporte, de comunicaciones, y otros en especial en las áreas urbanas, dando lugar a una creciente asignación de recursos en dichas actividades. A ello contribuye también una industrialización basada en capital intensivo que no genera suficiente empleo manufacturero y que en definitiva desplaza parte del crecimiento de los nuevos trabajadores que cada año buscan trabajo hacia los servicios. Cada año en la Cuenca del Caribe se incorporan algo más de un millón de personas al mercado de trabajo buscando ocupación. Una parte significativa de esta cifra se incorporará seguramente en la "economía de los servicios". La falta de capacidad para absorber este contingente de trabajadores nuevos es dramático en algunas islas pequeñas del Caribe, por ejemplo, en los Estados Asociados de las Indias Occidentales, el sector servicios

representa el 62% del producto bruto de este conjunto de países, mientras los sectores productivos sólo absorben el 38%.

3. - Concentración espacial de la actividad económica

El tipo de desarrollo emprendido, lleva a la concentración espacial de la actividad económica. Las economías de enclave, concentran recursos en torno a la actividad minera o agropecuaria que explotan, por lo general en el interior o la costa de los países; mientras la economía manufacturera y de los servicios suele concentrarse en las grandes ciudades. El área rural, con agricultura de subsistencia, se mantiene, empobrecida, ajena a los avances tecnológicos, exporta su mano de obra joven a los enclaves o las ciudades y disminuye su cantidad en términos absolutos, permaneciendo atrasada. Se crea, así, un área moderna de la economía y una tradicional con creciente distanciamiento. El área moderna se transforma en explotadora de la propia periferia rural tradicional. A su vez, el "centro-nacional" se conecta al centro internacional y pasa a ser un subsidiario de él. A medida que se expande la economía internacional, los centros urbanos de los países del Caribe se van incorporando más y más a la economía mundial, asimilando cultura, costumbres y hábitos foráneos y perdiendo su carácter nacional. Los núcleos urbanos pasan a ser así verdaderos injertos dentro del territorio del Caribe, enclaves con fuertes ligazones con la economía mundial, y que son abastecidos por empresas transnacionales, dentro de un amplio esquema de la llamada "sociedad de consumo".

Una expresión muy clara de la concentración espacial se encuentra en el caso de Venezuela, donde gran parte del excedente petrolero se ha invertido en la ciudad capital y en el eje La Guaira-Puerto Cabello. En esta área se producía en 1970 el 65% del empleo industrial del país, proporcionando Caracas el 41% del empleo fabril. La población de Venezuela está también concentrada; en la capital reside el 40% de la población; la capital tiene una densidad de 272 habitantes por Km^2, o sea, es veintidós veces superior al resto del país. El ingreso se concentra también en la capital donde habita un 48% de las familias urbanas que obtienen un ingreso medio que es superior en más de un 30% al de las regiones periféricas. El ingreso medio por persona en la capital es 40% mayor que el de Zulia, que sigue a la capital, y más del doble del que existe en las regiones centro-occidental y nor-oriental. No es extraño, en consecuencia, que la región capitalina reciba grandes migraciones de las zonas rezagadas, lo mismo que la región de Guayana. Cabe señalar, que las regiones que siguen a la capital son aquellas que tienen un recurso natural que se explota con alta tecnología y elevada productividad. En la región zuliana se encuentra el petróleo y en la Guayana el hierro y el acero. Estas

actividades atraen mano de obra calificada, en especial en Ciudad Guayana, donde se ha producido un elevado ritmo de crecimiento demográfico. Con todo, ni el petróleo, ni el hierro y el acero son actividades absorbedoras de mano de obra masiva, debido a sus características tecnológicas y alta densidad de capital, por lo que tiende a producirse hacia Caracas una corriente migratoria masiva, que no logra ser absorbida por los sectores productivos, sino que son los servicios, dándose origen a poblaciones marginales crecientes. En las regiones centro-occidental, la andina y la nor-oriental, existen los porcentajes más altos de familias de ingresos bajos, un 35% de los grupos familiares recibe un promedio menor de 500 bolívares al mes. En las ciudades grandes, o sea las de más de 25 mil habitantes, el ingreso medio era un 50% superior al de las pequeñas localidades, las cuales a su vez tenían un ingreso mucho más alto que el promedio rural. El 20% más pobre de la población total se concentraba en áreas rurales, mientras que el 5.0% de los ingresos más altos se concentraba en las ciudades mayores.

La tendencia histórica ha sido el mantenimiento de estas características y aun a acentuar las desigualdades. Para 1970 se estimaba que el ingreso personal tiene tasas de crecimiento más rápidas en los medios urbanos que rurales. En el primer sector las tasas eran de 8.2% anual, y en el segundo de 5.2%, respectivamente, en términos nominales.

4. - Crecimiento desequilibrado

La economía caribeña ha tenido un crecimiento que podría calificarse de desequilibrado. La gran dinámica de exportaciones ha coexistido con el estancamiento agrario, mientras se desarrollaba una industria basada en tecnología importada ahorradora de mano de obra, que era incapaz de absorber la fuerza de trabajo despedida por la agricultura, dándose origen así a un hipertrofiado sector de servicios.

Un aparato productivo, así estructurado, no podría dar origen a un crecimiento regular del producto nacional ni a un desarrollo proporcionado de la producción.

La producción agraria ha crecido lentamente, mientras se producía un aumento sostenido de la manufacturera, y la construcción, creándose así un desequilibrio productivo básico que origina presiones inflacionarias estructurales crecientes.

La economía caribeña, en suma, carece de un desarrollo armónico, integrado horizontal y verticalmente, en el que el aparato productivo que se ha venido

estableciendo tenga las proporciones necesarias, para lograr una mayor eficiencia global del mismo.

5.-Un proceso de acumulación desajustado

No obstante que muchas economías de la Cuenca del Caribe exhiben altas tasas de acumulación, llama la atención su bajo impacto en la tasa de crecimiento. Esto se debe a que la acumulación no se aplica a los sectores estratégicos, sino fundamentalmente al desarrollo de una infraestructura que beneficia con vivienda, obras públicas, servicios básicos, comunicaciones y demás al estrato rico de la comunidad, destinándose un bajo porcentaje de la inversión al aumento de la producción agropecuaria, de la minería nacional y de la industria manufacturera.

El patrón de las inversiones es en la mayoría de los países inadecuado para lograr un desarrollo proporcional de las ramas de la producción, por las razones expuestas y en general es desequilibrador como se ha explicado antes. El caso de México y Venezuela es muy ilustrativo al respecto.

En México, por ejemplo, durante el Gobierno de Lázaro Cárdenas, en los años 30, el 20% de la inversión estatal, se orientaba al sector agrícola, pero esta proporción disminuyó gradualmente después hasta quedar en sólo el 11% en 1964-70.

En Venezuela, por su parte, la formación bruta de capital ha fluctuado en el mismo período entre el 26 y el 28% del Gasto Territorial Bruto, una proporción que es elevada en América Latina. La inversión en capital fijo fluctuó entre el 23 y el 25% del total, correspondiendo al sector privado entre un 15 y 17% de dichos porcentajes, mientras la inversión del sector público, sólo representa el 6 a 8% restante. Llama la atención que una tasa tan elevada de inversiones sólo dé lugar a una tasa de crecimiento del Producto Territorial Bruto por persona tan bajo (menos del 2% anual). Es que la distribución de la inversión por sectores es inadecuada. Un porcentaje muy elevado de la inversión se orienta hacia sectores de muy baja reproductividad y que esta tendencia se acentúa. En efecto, mientras en 1969 se canalizaba la construcción, bancos y gobierno alrededor del 40% de la inversión hacia 1973 esta proporción era de 57%. En tanto la inversión en los sectores productivos disminuía relativamente. En agricultura, por ejemplo, bajaba del 12.3% en 1969 al 7.3% en 1973; en petróleo y minería bajaba del 14% al 4.8%; y en transporte bajaba del 14.0% al 6%. Permaneciendo constantes, la inversión en electricidad y subiendo algo en manufactura.

En el caso venezolano también llama la atención que la inversión pública ha venido ganando terreno en los últimos años, pasando del 29% en 1969 al 35% en 1973. Este avance porcentual se debe al mayor esfuerzo estatal en la inversión manufacturera que subió del 4.8% en 1969 al 13.6% en 1973. Llama la atención que más de un tercio de la inversión pública de Venezuela se haya canalizado en el último quinquenio hacia la construcción, establecimientos financieros y servicios administrativos, mientras bajaba la inversión agrícola, la minera y la de transportes.

Sin duda, el excedente económico se viene canalizando de manera adversa a las necesidades del desarrollo nacional y por ello no es extraño que los sectores productivos tengan bajas tasas de crecimiento, lastimando la producción material, mientras la inversión apoya cada vez más la ampliación de la economía improductiva y de los servicios.

6. - La exclusión de sectores sociales del sistema

El sistema económico caribeño, dependiente y desarticulado estructuralmente, con profundas disparidades en sus niveles de productividad, lógicamente habría de tender a crear y mantener un amplio margen de la población del país excluida del sistema.

Las formas de exclusión son diferentes, y varían en su profundidad. Desde luego, existe la marginación cultural, social y política, todas las cuales suelen ir acompañadas de la exclusión económica. Esta se realiza a través del desempleo, y el pago de bajos salarios y el mantenimiento de un sector rural, primitivo y que sobrevive a niveles de subsistencia.

El desempleo es un fenómeno generalizado en la Cuenca. Veremos los casos de Venezuela, México y la Comunidad del Caribe.

En las últimas décadas la economía venezolana ha venido marginando a amplios sectores de trabajadores a través de el mantenimiento de una elevada tasa de desempleo. En 1951, sobre un total de 1.8 millones de trabajadores, unos 127 mil estaban desempleados, o sea el 6.8%. A fines de la década, esta situación se había agravado fuertemente, pues sobre un total de 2.4 millones de trabajadores habían 251 mil desocupados, o sea, el 10.5%. Producida la crisis de comienzos de los sesenta se llegó a unos 369 mil desocupados en 1962, o sea, el 14.2% de la fuerza de trabajo.

La reactivación económica lograda en años posteriores permitió reducir el desempleo a 281 mil trabajadores, o sea, nuevamente a cerca de un 10% del total. Estas elevadas tasas han disminuido posteriormente mediante políticas de aumento de los servicios, donde es posible emplear cesantes con poca inversión. La economía venezolana ha mantenido una alta tasa de desempleo abierto o disfrazado por su incapacidad estructural de incorporar a los trabajadores a un sistema productivo deformado.

En México existe una tasa oficial de desempleo abierto que equivale al 3.8% de la fuerza de trabajo en 1970. Sin embargo, existe un total de 5.8 millones de personas sub-ocupadas, lo que representa el 44.8% de la fuerza de trabajo, concentrado especialmente en la agricultura, los servicios y el comercio.

En los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) es creciente el desempleo. Se estima que en promedio el desempleo abierto y disfrazado llegaba al 17% de la fuerza de trabajo en 1970. Esto significa que unos 200 mil trabajadores estaban sin empleo en dicho año. La tasa de desocupación era de 23% en Trinidad y Tobago, de 18% en Jamaica y de 16% en Guyana, cifras todas dramáticas para estas economías.

Otra forma de exclusión del sistema está representada en la Comunidad del Caribe por la emigración de mano de obra. Es decir, la sub-región "exporta" mano de obra hacia Canadá, Estados Unidos y el Reino Unido. Se calcula que en la década de los sesenta la sub-región tuvo una salida neta de 600 mil personas. Se presenta así un caso único y paradójico: el Caribe de habla inglesa vio reducida en términos absolutos su población activa en cerca de 46 mil personas en el lapso de aquella década.

El problema de la marginación social es, pues, uno de los problemas más graves de la región caribeña en su conjunto, consecuencia de la deformación global del sistema económico imperante en la mayoría de estos países.

7. - La creciente desigualdad en la distribución del ingreso

Las formaciones institucionales y tecnológicas del sistema social y la gestión económica del Estado han llevado a un módulo distributivo de rentas que ha favorecido a ciertos sectores de la población, en desmedro de las grandes mayorías.

En el caso de Venezuela, en la década de los años 1950 ya se consolida una marcada desigualdad de los ingresos. Según las estimaciones realizadas por la

Misión Shoup, la mitad de las familias venezolanas percibía hacia 1957, sólo un 11% del ingreso nacional generado. En el otro extremo, el 5% de las familias retenía el 30% de dicho ingreso. El estrato más pobre de la sociedad venezolana recibía un equivalente al 22% promedio nacional, mientras el estrato rico percibía ingresos que eran nueve veces el promedio. Entre ambos extremos la diferencia era de 1 a 40.

Esta estructura de distribución de ingresos mostraban claramente hacia fines de la década de los cincuenta, que la mitad de la población venezolana percibía apenas un décimo del ingreso nacional. La tendencia observada, a partir de entonces, es la de una mayor concentración de los ingresos nominales en los estratos altos.

Se ha producido, pues, una redistribución regresiva del ingreso. Entre 1960 y 1968, el sector capitalista tuvo tasas más aceleradas que las del trabajo, tendencia que se acentuó a partir de 1970 y 1971. De las cifras se puede inferir claramente que el crecimiento logrado no ha tendido a favorecer a los estratos más pobres de la comunidad venezolana, sino a los sectores del capital.

Entre 1950 y 1970, de acuerdo con las cifras del Banco Central, la participación relativa de las remuneraciones del trabajo bajó de un 61% a un 55% entre aquellos años extremos. Entre aquellos años, las remuneraciones del trabajo aumentaron a una tasa promedio anual del 7.7% mientras la del capital lo hicieron en 8.2%. Puede concluirse, entonces, que el crecimiento de la economía venezolana no ha tendido, a partir de 1950, a beneficiar a las grandes masas de trabajadores del país.

En México, la distribución del ingreso es también regresiva. En 1969 el 20% rico de la población se apropiaba del 60% del ingreso nacional, mientras el 40% pobre sólo del 10%, en el otro extremo.

La mala distribución del ingreso es también común en el caso de los países centroamericanos y de la Comunidad del Caribe. Por ejemplo, en El Salvador en 1969 el 20% rico se apropiaba del 52% del ingreso nacional y el estrato pobre (40%) sólo del 11%. En Costa Rica, los sectores pudientes que representan el 20% de la población se apoderaban del 58% en 1971, contra sólo el 11% que percibía el 40% de la población. En Panamá en 1969 el 20% de los panameños se apodera del 59% y el 40% pobre sólo de un 9%.

En países del Caribe la situación era similar. En República Dominicana en 1969, el 20% rico percibía el 57% del ingreso mientras el 40% pobre sólo el 12%. En Jamaica

el 20% rico percibía el 61% y el 40% pobre sólo el 8%. En Guyana la distribución era mejor: el 20% rico sólo se apropiaba del 45% y el 40% pobre del 14%.

Estas cifras son significativas de la enorme desigualdad existente en la mayoría de los países de la Cuenca del Caribe.

8. - El desarrollo en beneficio de una minoría de propietarios nacionales y extranjeros

En la mayoría de las economías de la Cuenca del Caribe se ha producido un desarrollo en beneficio de una minoría de propietarios nacionales y extranjeros. Desde luego, las mejores tierras han estado en manos de terratenientes que poseen una gruesa proporción de la tierra agrícola, a pesar de los intentos de reforma agraria iniciados; los recursos del petróleo y el hierro eran propiedad de empresas transnacionales; la industria fue dominada por familias o grupos reducidos; la construcción está en manos de empresas fuertes que obtienen elevados ingresos; el comercio y las finanzas han pasado a fuertes empresarios por lo general de origen extranjero.

Es este reducido núcleo de familias el que se ha beneficiado grandemente del tipo de modelo de desarrollo puesto en vigencia en las últimas décadas. Es lo que demuestran las estadísticas.

Es a su vez, la apropiación de esta elevada cuota del ingreso nacional por parte de ese sector patronal, lo que imprime el carácter y la dirección al modelo de desarrollo seguido hasta el presente. Este modelo conduce a una mayor concentración del ingreso, en favor del estrato más rico y que en cierta manera es compartido con una nueva clase media alta de reciente formación.

IV. Bases para una nueva estrategia de desarrollo de la Cuenca del Caribe

1. - La necesidad de una nueva estrategia de desarrollo e integración

En las secciones pasadas se ha intentado identificar los principales problemas y obstáculos que se oponen a un desarrollo integrado y rápido de las economías del Caribe. Con base en esa identificación es posible pensar ahora en los principales lineamientos de una estrategia de desarrollo e integración para el conjunto de la Cuenca del Caribe en los próximos diez o quince años, que tienda a lograr una mayor integración económica global entre estas economías.

Se trata de pensar en una estrategia de desarrollo la cual ha de ser apoyada por el proceso de integración. Los esquemas de integración de Centroamérica, de la parte norte del Grupo Andino, de la Comunidad Económica del Caribe, han de intervincularse aún más. Las economías mayores como las de México, Colombia, Venezuela y Cuba, han de buscar fórmulas de integración mayor, máxime a partir de 1975 cuando tiende a ponerse fin al bloqueo impuesto a Cuba.

Los instrumentos de integración ya aprobados son básicos para intentar una estrategia global de desarrollo con una perspectiva a 10 o 15 años, que tienda a integrar el desarrollo de las fuerzas productivas.

Desde luego, hacia 1990 la Cuenca del Caribe tendrá 205 millones de habitantes y será una potencia demográfica mayor que Brasil, el cono Sur de América y muy cercana a los Estados Unidos. El potencial de recursos disponibles para construir una economía integrada es enorme; desde luego, está el petróleo y las fuentes de energía eléctrica. Están los minerales básicos como el hierro, el cobre, la bauxita, el manganeso y muchos otros. Los avances previsibles en el dominio de estos recursos por parte de los propios países caribeños hace posible pensar en una creciente producción de acero, aluminio, cobre electrolítico, fertilizantes, productos petroquímicos y demás bienes básicos para la industrialización, para una industrialización nacional, no sólo de ensamblaje, sino que es productora de bienes de consumo popular durables, para las masas; y maquinarias y equipos para materializar una acumulación verdadera.

Para formular una estrategia de desarrollo e integración, será indispensable acompañarla de planes sectoriales concretos, proyectos para la acumulación y crear mecanismos nuevos de financiación.

Los caracteres que ha venido asumiendo la dependencia externa y el grado de desequilibrios económicos y sociales que sacuden a los países son factores que invitan a meditar en la conveniencia de definir una nueva estrategia para el desarrollo del "Mediterráneo de América".

2. - Hacia un nuevo modelo de desarrollo integrado

Conviene detenerse a considerar los propósitos generales de una nueva estrategia y apreciar su "filosofía" interna, a fin de percibir la diferencia con las seguidas en el pasado, y que fueron inducidas desde "afuera".

Se ha de partir de un nuevo concepto de desarrollo económico. El desarrolla económico es un proceso histórico a través del cual los pueblos aprovechan para sí los recursos energéticos y las materias primas de que disponen, las transforman para producir más alimentos y manufacturas que permiten a la mayoría de la población mejorar su nivel de vida material, incorporarse al sistema social y beneficiarse de la cultura nacional.

Para lograr el desarrollo nacional es indispensable, en consecuencia, nacionalizar los recursos naturales y las actividades económicas, realizar la reforma agraria para eliminar el latifundio, planificar la producción, redistribuir la riqueza y el ingreso, racionalizar la distribución de mercancías, descentralizar el espacio económico, expandir y reformar la educación, eliminar el desempleo, dar participación a los trabajadores en las decisiones nacionales, fortalecer la cultura nacional mejorando la calidad de la vida humana.

En toda la ejecución de una política económica de este tipo, el gasto público es la herramienta esencial. Deberá financiar una reforma agraria, la nacionalización de las riquezas básicas, facilitar la redistribución del ingreso y financiar la reconstrucción de un aparato productivo diseñado para producir para los ricos, transformándolo en un aparato productivo al servicio de los pobres. Proyectos industriales de bienes sencillos para los trabajadores son esenciales ahora, en vez de sofisticadas industrias para abastecer una "sociedad de consumo", a la que sólo tienen acceso los estratos de altos ingresos.

Para buscar la independencia económica se debe crecer "hacia adentro" creando un mercado propio, ampliando los mercados regionales. Se produce para la población nacional, para la población de otros países de la región. Se ha de propender a redistribuir el ingreso, absorber recursos de los estratos ricos y reemplazar la demanda de estos estratos, por la demanda popular. Cuando se realiza esto surge de inmediato el inmenso problema de transformar el aparato productivo interno, acostumbrado a servir al rico o al extranjero, para que sirva ahora a su propio pueblo. El plan de inversiones ha de cambiarse drásticamente. La acumulación ha de reorientarse dentro de esta nueva estrategia, así:

1. - Ganan prioridad ahora los proyectos industriales que producen bienes para las masas (textiles, viviendas populares, alimentos fortalecidos, etc.), en vez de los que producen para el estrato rico. La política de inversiones ha de adquirir una nueva fisonomía, cuando el motor esencial del desarrollo será la demanda popular interna y no el mercado exterior.

2. - Desde luego es fundamental aumentar la producción agropecuaria, tanto para producir alimentos, como insumos para la nueva industria nacional. Para ello se requiere crear un mecanismo inversionista en el medio rural tanto a nivel predial como de apoyo, o extra predial. Se requiere que el agricultor y el campesino reinviertan utilidades y obtengan ayuda para construir bodegas, galpones, silos, caminos internos, canales de riego, etc. es decir, una infraestructura predial básica. Desde afuera deben ser ayudados con maquinarias, semillas de calidad, agua de riego, fertilizantes, pesticidas, asistencia técnica, etc. Para ello es esencial descentralizar los Ministerios de Agricultura, transformándolos de entidades urbanas en rurales. Podrían crearse "regiones agropecuarias" a cargo de Vice-Ministerios de desarrollo rural, con capacidad de decisión que tengan a su alrededor, en la zona, centrales de maquinarias, fábricas de fertilizantes, pesticidas, bodegas de almacenamiento y selección de semillas, capacidad crediticia, etc. Es decir, se lleva al medio rural toda una estructura que por lo general suele vegetar en medio del burocratismo, en las ciudades. Hay que crear cierta auto suficiencia en las regiones para impulsar sus planes agrarios. Esto es básico.

3. - A nivel nacional, es indispensable que la industria, además de producir para el mercado interno bienes de consumo y durables destine todo un conjunto de ramas a producir para la agricultura. Se requiere el apoyo de la industria a la agricultura. Producir tractores y camiones, en vez de automóviles para los habitantes de la capital, diseñar bodegas, silos, almacenes, etc. con sistemas prefabricados masivos para ser instalados rápidamente a nivel predial. Diseñar viviendas, para campesinos en las que se entregue a la familia la armazón básica de una vivienda decente, a la que la familia campesina agregue dinámicamente terminaciones de acuerdo con la tradición, gustos y costumbres de cada lugar. Por lo general, los planes de vivienda se ejecutan en 80% en las ciudades dentro de América Latina y no en el campo. Es decir, se requieren programas nuevos de apoyo industrial y de construcción para el desarrollo rural.

4. - Los planes de obras públicas, en sus líneas generales, habrían de quedar en los Ministerios del ramo. Pero los planes de carreteras de penetración, los canales de riego, la puesta en riego y los embalses menores deberían ser planeados por la autoridad regional de desarrollo rural en cada región, consultando a la comunidad.

5. - Los planes industriales, fuertemente presionados por la demanda popular, deberán atender al desarrollo de industrias livianas y procesadoras de alimentos (que una agricultura industrializándose puede proveer en mayor proporción); de vestuario, de utensilios del hogar popular, etc. las que a su vez desencadenarán

presiones hacia atrás, hacia las industrias del acero, químicas, u otras. Se requerirá un desarrollo más balanceado de la industria pesada y liviana, una mayor integración horizontal y vertical de la industria, dentro de los planes de industrialización. La presión por metales hará necesario aumentar la producción minera y procesarlos dentro del país.

6. - La presión popular por vivienda será creciente y se requerirán planes masivos de construcción. Esto a su vez demandará esfuerzos por producir más materiales de construcción, cemento, madera, vidrio, ladrillos, etc. a la par que artefactos de equipamiento. La industria nuevamente tendrá que esforzarse por ampliar esas producciones y crear el abastecimiento material correspondiente a la construcción.

7. - Pero el desarrollo industrial requerirá de más energía eléctrica, petróleo y otros combustibles, lo que plantea de lleno la ampliación de estas actividades en forma proporcional.

8. - Se aumentará la presión por recursos humanos calificados, lo que requerirá de más educación técnica de nivel medio y superior y para ello la formación de Institutos Tecnológicos que entrenen mandos medios y sub-ingenieros de las más variadas categorías. La demanda de mano de obra calificada será un problema de creciente urgencia, a medida que se expande la industria y la agricultura.

Muchos otros aspectos habrá que considerar en una política de desarrollo nacional e independiente, donde naturalmente las vinculaciones económicas con el exterior habrán también de mantenerse y ampliarse, pero ahora con vistas a no sólo importar bienes para el estrato rico, saturando los mercados con bienes importados que den la imagen de una "sociedad de consumo" bien abastecida. Ahora las divisas se planificarán para apoyar, el desarrollo de las fuerzas productivas internas.

3. - Objetivos de una nueva estrategia

La importancia que tienen los problemas globales de la Cuenca del Caribe y el sentido de una nueva estrategia de desarrollo, llevan a pensar en la necesidad de jerarquizar ciertos objetivos concretos, como los que se plantearán a continuación.

El primer objetivo ha de ser el de lograr para las grandes mayorías de caribeños un nivel de vida mínimo. Esto implica absorber significativamente el desempleo y mejorar los salarios de los obreros y campesinos más pobres. Esto tiene por objeto incorporarlos al mercado y asegurarles una dieta alimenticia mínima y un ingreso

familiar aceptable, un empleo estable para la fuerza de trabajo, mejores viviendas, saneamiento sanitario, mejor salud y mejor calidad de la vida para las mayorías nacionales.

Un segundo objetivo, derivado del primero, es lograr para toda la población de la Cuenca una mayor igualdad de oportunidades, comenzando con la extensión de la educación a las masas, aumento del entrenamiento en técnicas productivas, la diseminación de nuevas tecnologías adaptadas a la correlación de factores de producción de áreas subdesarrolladas y la reducción drástica de las diferencias entre ricos y pobres.

Un tercer objetivo, es conseguir gradualmente la ampliación del mercado interno, meta que emerge del cumplimiento de los objetivos anteriores. La mayor demanda interna obligará a orientar recursos productivos e inversiones a la producción de más bienes de consumo popular, superando la etapa de la "sociedad de consumo" para los ricos. La ampliación de los mercados internos hará crecer en su conjunto el mercado regional de la Cuenca del Caribe, lo que facilitará la expansión de la producción a escala. Para esto, se requerirán mecanismos adecuados para la racionalización de las tarifas, creando uniones aduaneras cada vez más amplias hasta totalizar el Mediterráneo de América. Esta política deberá acompañarse con esfuerzos por crear la flota del Caribe, que pueda hacerse cargo de un sistema de comunicaciones interno de la región, superando la etapa de aislamiento en que viven muchas islas o territorios, sólo conectados hoy en día con sus metrópolis.

Un cuarto objetivo, ha de consistir en lograr progresivamente la construcción de un aparato productivo nacional y regional más integrado vertical y horizontalmente. Esta política habrá de partir con el control de los recursos naturales regionales, en especial las tierras y los minerales como el petróleo, hierro, cobre, bauxita y demás. Las materias primas extraídas de ellos habrán de procesarse internamente en la región, creando una creciente producción agrícola, pecuaria, agroindustrial y manufacturera destinada a satisfacer las necesidades de las masas caribeñas. Esta política habrá de considerar la sustitución de importaciones de bienes esenciales, el corte de las importaciones de bienes prescindibles y de lujo, la localización de fábricas procesadoras cerca de las fuentes de materias primas, en el medio rural, la integración de la extracción de minerales con su procesamiento y fabricación de bienes durables dentro de vastos "complejos industriales" para la producción pesada, procurando permanentemente la integración en un solo ciclo productivo de las faenas agrícolas, mineras, y pesqueras con la manufactura, creando fuertes

relaciones interindustriales, dentro de una estructura productiva integrada, utilizando tecnologías absorbedoras de mano de obra.

Un quinto objetivo, debe ser obtener una economía regional de exportación "racional", es decir, evitando la competencia exportadora entre los países de la Cuenca. El proceso exportador habrá de incluir naturalmente materias primas, pero habrá de iniciarse la exportación de manufacturas hacia el resto del mundo, superando el modelo primario-exportador tradicional. Para los efectos de la comercialización y transporte de las exportaciones hacia fuera del Caribe habrá de crearse una flota transoceánica que con base en "containers" tenga una gran capacidad de movilización de carga.

Un sexto objetivo, será la modificación de los patrones de inversión a nivel nacional, dando prioridad a la inversión productiva y la creación de un sistema de acumulación regional que permita orientar excedentes regionales de un país o territorio a otro, creándose el efecto un Fondo de Inversiones para la Cuenca del Caribe, a ser administrado por representantes de todos los países.

Un séptimo objetivo, será lograr una mayor autosuficiencia alimenticia en la Cuenca, sustituyendo importaciones de alimentos desde fuera de la región, mediante un proceso de reforma agraria y racionalización de la producción, que corrija los defectos estructurales del sistema de tenencia de la tierra y permita su uso conforme a un plan de división del trabajo en la producción agropecuaria global de la región.

Un octavo objetivo, consistirá en movilizar la capacidad productiva ociosa en la industria y demás actividades. Para ello se adoptarán las medidas de reactivación de la demanda mencionada y se aplicarán programas impulsores con base en "convenios de producción" que garanticen a los industriales la venta de su producción.

Un noveno objetivo, será la movilización de la capacidad de ahorro de la población, en especial, en los niveles medios y altos, canalizando a través de títulos, impuestos y métodos de ahorro forzoso parte de sus ingresos que se orientan al consumo suntuario, hacia el ahorro productivo, dentro de programas de austeridad en el consumo nacional.

Un décimo objetivo, consistirá en modificar las políticas nacionales, dando ahora mayor prioridad a proyectos que se encuadren en la nueva estrategia de desarrollo integrado de la Cuenca del Caribe.

La ejecución de estos objetivos habrá de hacerse mediante planes estratégicos que los distintos países y agrupaciones de países entrarían a discutir para el efecto.

4. - Planes estratégicos de desarrollo e integración

En los mecanismos de la integración centroamericana se estableció un sistema de planes de desarrollo integrados, en tanto que el grupo andino ha preparado estrategias y un sistema de programación, mientras la Comunidad del Caribe establece un sistema de planes perspectivos de largo plazo. No es utópico pensar que estos diferentes instrumentos, previamente analizados, pudieran dar lugar a planes sectoriales estratégicos para la totalidad de la región de la Cuenca del Caribe.

Se partirá de la base que todos los países formularán sus propios planes nacionales de desarrollo y que éstos pudieran integrarse por sub-regiones. Desde luego, podrá haber un plan decenal para Centroamérica y otro para la Comunidad del Caribe, ampliada en lo posible con otras islas y territorios. Los países más poblados como México, Colombia, Venezuela y Cuba formularían sus propios planes nacionales y éstos se encuadrarían dentro del esquema de la Cuenca en su conjunto.

A nuestro juicio, con todos estos antecedentes, la nueva estrategia de desarrollo de la Cuenca del Caribe podría dar origen a cuatro planes estratégicos básicos, a saber:

- Plan de Desarrollo Agropecuario.
- Plan de Desarrollo Industrial.
- Plan de Transportes y Comunicaciones.
- Plan de Desarrollo de Recursos Humanos.

Estos cuatro planes estratégicos contendrían los proyectos de inversión y las medidas de política económica necesarios para su ejecución, y utilizarían el fondo de acumulación de los países, de los bancos existentes y del nuevo Fondo de Inversiones de la Cuenca del Caribe.

CONCLUSIONES

La formación de la Cuenca del Caribe sería un proceso gradual. Desde luego, la integración se ha de considerar como un instrumento al servicio de una nueva estrategia de desarrollo.

Para partir, habría que propender a perfeccionar el mecanismo de Caricom, que reúne a una docena de países y territorios de habla inglesa. Luego, habría que agregar al esquema de integración a los territorios actualmente bajo dominio inglés, francés u holandés, y que avanzan hacia su independencia política total en diferentes formas; enseguida habría que agregar a las Antillas Mayores, incluyendo a Cuba, República Dominicana y Haití; y luego el proceso se completaría con la adhesión de los países del contorno continental: desde México a Venezuela. A esta estrategia se la denomina de los círculos concéntricos y es gráfica para explicar pedagógicamente las formas de proceder para la integración de la Cuenca.

El gráfico ya expuesto es ilustrativo de una estrategia que ya ha sido pensada por muchos estadistas del Caribe, los cuales comprenden sus enormes alcances, a la par que advierten las significativas dificultades para aunar a una área de América Latina donde se hablan no menos de diez lenguas diferentes y existen distintas razas y herencias culturales. Sin embargo, los unen los problemas de la dependencia, el desempleo, la miseria, el hambre y la explotación. La historia dirá si las generaciones presentes podrán aprovechar las potencialidades para vencer los obstáculos.